

Identidad Regional una construcción pendiente, un desafío histórico

Lo local y lo regional

“Contra la copia, por la invención y la sorpresa”¹

Hablar de identidad , no es fácil para los/as argentinas/os y menos aún cuando se trata de vincular este concepto al de “ *identidad latinoamericana*” o “ *identidad regional*”.

No obstante esto, la apelación a la razón identitaria “regional” desde los diferentes sectores intervinientes en el proceso de integración regional en curso, es permanente. La referencia a la “*unidad histórica, la hermandad entre los pueblos, el destino común... un lenguaje y una religión comunes*” es una constante en los discursos oficiales, en la mayoría de sus declaraciones; y en alguna medida en el discurso de vastos sectores intelectuales y/o de la sociedad civil, en una suerte de expresión de deseos que amalgama una lectura idealizada de la historia latinoamericana , con deseos e imaginarios que fueron adquiriendo diferente protagonismo a lo largo de nuestra historia.

Sin embargo, resulta al menos cuestionable, considerar a esta supuesta homogeneidad latinoamericana como un dato de la realidad que garantizaría la construcción del proceso de integración regional sin sobresaltos. Los procesos históricos vividos en cada país, antes y después de sus independencias nacionales, a los numerosos intentos de integración que terminaron en fracaso, y a las dificultades que la construcción misma del concepto identidad ha adquirido en un proceso histórico, que osciló entre los sentidos asignados desde los países centrales y las disputas vernáculas por sus sentidos políticos expresadas, no pocas veces, en términos de antinomias, interpelan dicha mirada homogeneizante.

Por el contrario, si consideramos a la identidad como el núcleo de cada cultura, una construcción social que se desarrolla históricamente en un tiempo y espacio determinados; deberíamos al menos interrogarnos, sobre si los discursos que históricamente han ido asumiendo las élites gobernantes de nuestros países, han dado o dan cuenta de la complejidad constitutiva de nuestras sociedades.² Quizás, reconocer que la mayoría de

¹ Oswald de Andrade – poeta del modernismo brasileño - Manifiesto Pau-Brasil, de 1924

² En su libro *América Profunda*,(1962, BIBLOS. Colección: FILOSOFIA) Rodolfo Kusch, analiza que, en nuestro continente se ponen en juego dos logos en que no siempre conjugan el mismo verbo identitario. En primer lugar habría una América periférica, que sería dominio de la tradición occidental, depositaria del individualismo, del mundo secularizado, de la racionalidad instrumental y la modernidad que simbolizaría la equivalencia entre "ser alguien" y la acción volitiva del ser humano en el estandarte del control y el dominio, que vive constantemente en una escalada por trascenderse a sí mismo y suprimir al otro en la competitividad y exclusión.

Por otro lado, al interior de América en su "profundidad", existiría una cosmovisión diferente y conservada a pesar de la conquista occidental. Este logos no está orientado a la definición sino más bien dirigido hacia el

nuestros Estados Nacionales han sido contruidos sobre la base de la negación de la diversidad cultural de nuestros pueblos, podría ser la punta del ovillo que deberíamos comenzar a desmadejar, para avanzar de manera más concreta en este enorme desafío en el que nos coloca la historia.

Cuando Raúl Scalabrini Ortiz, dice (...) “ *Así como la supresión total o parcial de elementos identitarios relevantes priva al sujeto de una parte sustancial de su ser biográfico y en tanto omite su pasado, altera su presente y condiciona su futuro; la sustitución total o parcial de aspectos identitarios de orden biológico, cultural o histórico de una Nación determinada, priva a su comunidad de su propio ser. El acceso a la verdad histórica constituye así una parte esencial del derecho a la identidad. Negar una parte de ella es negarnos a nosotros mismos y, a la vez, una tarea infecunda, ya que tarde o temprano y como sucedió en nuestro país a todo Sarmiento le llega su Hernández y a todo Mitre su Saldías*”.³, subraya la potencialidad derivada de la heterogeneidad constitutiva de nuestro pueblo, y que sin dudas podríamos hacer extensiva al universo latinoamericano. Sostenía que en la amalgama de los diversos aportes culturales que recibió Argentina estaba cifrada la esperanza del futuro, ya que en las sociedades multígenas “*el ser de orígenes plurales, tiene brechas abiertas hacia todos los horizontes de la comprensión tolerante...*”, y que “*... en cada dirección de la vida, hay un antecedente que le instruye en una benigna coparticipación de sentimientos. Nada de lo humano le es ajeno*”.

Ahora bien, en tanto proceso histórico, la identidad nunca es “integralmente definida ni definitiva”; va mutando con el devenir del tiempo mientras se consolida en sus aspectos distintivos.⁴ Esto nos brinda un elemento más: su carácter dinámico y no esencialista, y nos abre también nuevos interrogantes respecto de la relación necesaria donde lo local y lo regional son hilos que necesariamente deberían tejer un entramado común.

Lo Local y lo Regional

*Selva unánime
selva de tazas blancas
(me hablan en varios idiomas
calientes, fríos, suplicantes
por agua limpia)*

"aquí y el ahora" como una perspectiva de encuentro, donde predominaría una dimensión colectiva de lo humano sobre una individual, la totalidad sobre la particularidad y una concepción de pertenencia al entorno ajustando el mundo a un sentido mítico y religioso, el sujeto "se vive" como domiciliado en su circunstancia, desde la cual se desprende su sentido ontológico particular referido "al estar". Estas diferencias ontológicas de nuestra América multicultural y sincrética, en definitiva se opondrían a la homogenización y a la globalización de nuestra cultura social, impidiendo por razones "del ser latinoamericano" la homogenización de una identidad.

³ El derecho a la Identidad Latinoamericana – suplemento Página 12, 02/08/04 – Autor Francisco J. Pestanha.

⁴ Identidad Latinoamericana: un desafío pendiente – Trabajo Monográfico– Víctor H Díaz Gajardo

*y policolores, políglotas;
alboroto de tinta y bisturí,
alboroto del vino,
ceniza y café
húmedo como idea
recién parida,
desorden y nido de ideas
sobre ella, de neuronas
sobre ella.⁵*

Lo local y lo nacional , aún hoy lo regional , han ido adquiriendo distintos sentidos a lo largo de la historia. La globalización en marcha les ha otorgado nuevos y diferentes sentidos. Se registran cada vez con mayor nitidez procesos económicos, políticos y sociales que se expresan a escala planetaria, abordando conflictos, luchas y reivindicaciones vinculadas a la ecología , la justicia , los derechos humanos, la paz, etc. en un mundo cada vez más interconectado. Paralelamente, también se dan movimientos tendientes a revalorizar lo local como el espacio donde interactúan diferentes actores e intereses relacionados, mediante leyes definibles en su propio ámbito, y asumiendo en no pocos casos, características de fundamentalismos culturales abroquelados frente a lo que consideran una agresión de lo externo.

Es en este contexto donde se desarrollan diferentes procesos de integración regional , en cuyo seno coexisten ambas tendencias. El MERCOSUR(Mercado Común del Sur) o la CAN (Comunidad Andina de Naciones) , han surgido como una respuesta a la globalización y sus desafíos, sesgados por la voluntad de las élites económicas y políticas, donde los aspectos comerciales y financieros, tal vez los productivos, han tenido una especial relevancia.

No obstante, y directamente vinculados a la agenda de las negociaciones, existe otro nivel de significados relacionados a la dimensión de lo cultural y a las prácticas políticas y sociales que diferentes actores desarrollan en este marco. Aunque excluidos o poco considerados a la hora de las negociaciones formales, interactúan y se articulan con dinámicas propias generando nuevos escenarios, que también hacen a la integración y que de una manera u otra incidirán como parte del proceso.

Así, en palabras de Elizabeth Jelin, (...) *“Identidades, confianza y sentidos, al igual que consideraciones de poder, están presentes cuando se negocian acuerdos en la industria automotriz; hay intereses presentes cuando se discuten intercambios culturales. Cada nación, y los diferentes grupos sociales dentro de ellas, se acerca a las otras naciones con un bagaje de valores culturales, de tradiciones, de creencias, de hábitos de relación y de imágenes sobre los otros, y este bagaje influye en la manera en que se irá desarrollando el proceso de integración. Hay miedos de los chicos frente a los grandes; miedos y rivalidades en el mercado de trabajo; sentidos históricamente contruidos de confianza y desconfianza mutua; formas de discriminación y xenofobia..⁶”*

Todo esto está en juego en la construcción de lo regional.

⁵ Lugares , “ Equinoccial”, año 2004, Santiago Jaramillo, Poeta ecuatoriano -

⁶ Elizabeth Jelin – Los Movimientos Sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso MERCOSUR (Op. Cit)

En este sentido, y pese a lo evidente de la necesidad de una mayor democratización del proceso de integración y de una institucionalidad que la exprese de manera concreta, numerosas organizaciones sociales y movimientos sociales, han ido desarrollando diferentes acciones y estrategias más o menos comunes, tanto por fuera como por dentro de la estructura más formal del MERCOSUR, permeando los espacios que de manera incipiente, y muchas veces ambigua, se van creando en el desarrollo del mismo proceso. Hay una larga tradición entre los diversos movimientos sociales que les ha permitido articular demandas e intereses de manera más creativa y flexible, ensayando y reconociendo diversos modos de integración que adquieren formas específicas según a quienes hayan involucrado, los procesos históricos compartidos o las regiones o localidades comprendidas. Experiencias como las de CLOC⁷ - Vía Campesina, la agrupación feminista MARCOSUR, las redes de economía solidaria, etc., dan cuenta de la riqueza del proceso. En todo caso un dato ineludible a la hora de considerar estas experiencias es la heterogeneidad de respuestas, que en tanto estrategias, les ha permitido avanzar en acuerdos y consensos.

Efectivamente a la hora de preguntarnos por los sentidos de la integración, lo local y zonal tienen mucho que aportar.

¿Qué sentido tiene el proceso de integración para un pequeño productor del MoCaSe⁸ en Santiago del Estero? ¿Es el mismo que adquiere para el grupo de mujeres que se organizan en el Centro de Referencia en Soberanía Alimentaria y Nutricional de Butantã (Brasil)? ¿Cómo dialogan las experiencias de gestión comunitaria de la Interbarrial de Florida (Uruguay) con las de la Red de Mujeres de la Matanza? ¿Qué de común y qué de particular tienen unas y otras? ¿Participará la mayoría de igual manera en el proceso de integración regional? ¿Accederán de modo igualitario a los beneficios de la integración? ¿O el proceso de integración servirá para construir nuevas periferias, en una dinámica que reproduzca a nivel regional las desigualdades y las injusticias existentes en cada uno de nuestros países?

Sobre actores sociales y escenarios

“No es ilusión la utopía, sino creer que los ideales se realizan sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno, dos o tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, de innumerables hombres modestos”⁹

⁷ CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo)

⁸ Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina)

⁹ Pedro Henríquez Ureña – La utopía de América (La Plata, 1925)- Intelectual dominicano – 1884-1946 – Borges dijo de él: *En España, si lo consideraban, pero como indiano; un mero caribeño. Y aquí en Buenos Aires, creo que no le perdonamos el ser dominicano, el ser, quizás mulato; el ser ciertamente judío -el apellido Henríquez, como el mío, es judeo-portugués-*.

Es evidente que en estos años de existencia del MERCOSUR y, más allá de las diferentes etapas, abatares y crisis mediante, parte de la sociedad civil y de los movimientos sociales van incorporando la discusión sobre los escenarios posibles que abre la integración. De alguna manera sienten que aunque sus prácticas habituales han sido referidas al ámbito de lo local y/o lo nacional, las decisiones que los Estados toman a nivel regional sin su participación, tendrán consecuencias directas sobre sus vidas.

Como sostiene Elizabeth Jelin(...) *“ En la medida en que la negociación formal del Mercosur se está haciendo de la misma manera y con una institucionalidad similar a la que viene gobernando la política y la economía de los países, se genera un bien fundado temor: que los temas de la agenda de los movimientos sociales estén ausentes y que los actores sociales como protagonistas se vean postergados y “lleguen tarde” a los espacios y las mesas de negociación. En este caso, “llegar tarde” significa que las reglas de la negociación y los criterios de representación –o sea la institucionalidad del proceso – están ya definidos de maneras “tradicionales” que excluyen y margina”*¹⁰.

Esto interpela a los movimientos sociales desde otro lugar, ya que requiere una mayor complejidad en su campo interpretativo de la realidad y consecuentemente en las acciones con las que intentan dar respuestas a sus necesidades. En muchos casos, estos análisis y estas acciones van influyendo unas a otras por efecto del intercambio o por la modificación de escenarios que las mismas proponen. Aparece así, con mayor claridad la necesidad de considerar los espacios formales que se van generando, y de poner especial atención a los reales alcances de la participación propuesta y la institucionalidad que se va creando. Que esto se exprese en una profundización de la democracia en la región, con reales posibilidades de participación en la toma de decisiones y una institucionalidad que represente la diversidad de intereses y sectores, constituye el mayor desafío para nuestros pueblos, y traza el escenario inmediato para el accionar de la sociedad civil organizada.

Un MERCOSUR Social y Solidario

“...No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.”¹¹

Como parte de este análisis, quisiera compartir la experiencia que algunas organizaciones de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay venimos desarrollando desde hace algunos

¹⁰ Elizabeth Jelin – Los Movimientos Sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso MERCOSUR Síntesis, Buenos Aires, Fuali, 2000

¹¹ Eduardo Galeano, El libro de los Abrazos, Siglo XXI Editores, 1989

años, cuando en un contexto Mercosur muy diferente del actual, decidimos iniciar el Programa Mercosur Social y Solidario¹²

A principios de los años 90 cuando comenzamos a gestar esta iniciativa, hacíamos una lectura de la región, cuyos rasgos más sobresalientes eran:

- Debilidad del proceso de integración regional, debida a la heterogeneidad de posicionamientos políticos y asimetrías entre los países.
- Restricción de la concepción de integración a aspectos económicos y comerciales.
- Profundización de las desigualdades e inequidades, ingreso, empleo, pobreza, producto de la aplicación de modelos neoliberales, que generaron además de las consecuencias mencionadas una gran fragmentación de las sociedades.¹³
- Crisis de credibilidad en las instituciones tradicionales: Estado, partidos políticos, sindicatos y otras instancias a raíz de la persistencia de la corrupción y las deficiencias en el logro de soluciones a los problemas estructurales señalados.

En ese marco analizábamos la ausencia de la sociedad civil en el proceso de integración propuesto por los Estados, el déficit democrático de nuestros países, y sus consecuencias en el diseño del modelo de integración impulsado por los mismos. Por otra parte las debilidades y la fragmentación de las organizaciones sociales, abocadas a la resolución de sus necesidades más inmediatas, no incorporaban ni en sus agendas, ni en su accionar la dimensión regional del proceso, que se gestaba y se construía sin su participación.

Definimos como estrategia fundamental del programa, abordar el proceso de integración regional recuperando la dimensión local de las prácticas sociales y políticas de estas organizaciones. Desde allí, valorizar el modo como podían potenciar una ciudadanía regional, aportando al desarrollo de la dimensión social del proceso de integración; rescatando y recreando cultura y valores ligados a la justicia, la equidad y la solidaridad como constitutivos de una nueva identidad regional.

¹² El Programa Mercosur Social y Solidario es una Plataforma de Acción integrada por 18 organizaciones no gubernamentales de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay que, con el apoyo y la financiación del Comité Católico contra el Hambre y a favor del Desarrollo (CCFD) y la Unión Europea, buscan incorporar la dimensión social en el proceso de integración regional. Constituyen esta plataforma: *de Argentina*: Acción Educativa, Canoa, Cenepp, Fec, Idep, Incupo, Indeso-mujer y Nueva Tierra; *de Brasil*: Cedac, Centrac y Polis; *de Chile*: Eco y Pet; *de Paraguay*: CDE, Decidamos y Sepa y; *de Uruguay*: CCU y CPP. Todas venimos trabajando para fortalecer la participación ciudadana y la consolidación de la democracia en nuestros países. Somos, además, contrapartes del Cono Sur del Comité Católico contra el Hambre y a Favor del Desarrollo (CCFD), organización de solidaridad internacional de Francia, quien nos acompaña y apoya para el logro de una ciudadanía más activa en el ámbito regional.

¹³ Del total de la población de América Latina y el Caribe, unos 557.979.000 habitantes (2005), más de un tercio vive en condiciones de pobreza y, según un reciente informe del Banco Mundial, en valores absolutos 47 millones de personas aún viven en extrema pobreza (Latin America and the Caribbean: Global Monitoring Report. 2007).

En el desarrollo de esta experiencia hemos podido identificar algunas pistas y/o caminos que nos parecen interesantes tener en cuenta a la hora de pensar en la construcción de una integración con más democracia y más justicia.

Ciudadanía y dimensión social del proceso de integración regional

Para el Programa Mercosur Social y Solidario, un mayor desarrollo de políticas públicas democráticas, tanto a nivel local, nacional y/o regional, se relaciona de manera directa con un mayor grado de organización de la sociedad civil para hacerlas más efectivas. Como así también con la existencia de Estados capaces de garantizar al conjunto de la población el ejercicio de sus derechos humanos fundamentales: alimentación, educación, salud, vivienda, trabajo, seguridad social, recreación y descanso, entre otros. En la lucha por estos derechos reconocemos que “lo público” se construye tanto desde el Estado como desde las Organizaciones Sociales y la Sociedad Civil.¹⁴

Efectivamente, si hacemos un recorrido por la historia de América Latina, podemos observar que el desarrollo de políticas públicas *democráticas y democratizadoras*, capaces de garantizar los derechos de la ciudadanía, han estado íntimamente ligadas con el desarrollo de las organizaciones y movimientos sociales; es decir, la ciudadanía social ha sido conquistada, la mayor de las veces, por la acción de los propios movimientos sociales.

La aplicación de las políticas neoliberales de las últimas décadas, ha impulsado a las organizaciones y movimientos sociales de la Región a orientar sus prácticas y estrategias a aquellos temas que históricamente habían sido considerados como “asuntos públicos”. De este modo, coexistieron prácticas ligadas a generar propuestas, con aquellas de movilización y demanda frente al Estado, desde una perspectiva de ejercicio pleno de derechos, y la necesidad de políticas universales que los garanticen. No obstante, el modo y la calidad de la participación de las organizaciones sociales, en el diseño y ejecución de políticas públicas es desigual en nuestros países, dependiendo de la historia, de los Estados y de los movimientos populares. Hoy, esta demanda se dibuja como un “horizonte democratizador” para muchos movimientos sociales de la región.

Rescatar y fortalecer estas prácticas que generalmente se dan en el ámbito de lo local, poder compartirlas y articularlas en clave regional, son elementos importantes a la hora de ir definiendo una identidad cultural que no esté escindida de su relación con el poder y con el poder político en particular. Cualquier sistema político, normativo o simbólico definido como democrático y que pretenda establecerse con legitimidad, debe encontrar fuerte sustento en la base social y cultural en la que pretende asentarse. Es allí donde se debe explorar para encontrar sus elementos históricos y socialmente relevantes.

¹⁴ Declaración de Rosario – Por una integración solidaria de los pueblos del MERCOSUR - En la ciudad de Rosario, Argentina, los días 2, 3 y 4 de octubre de 2006 nos hemos reunido 300 representantes de Organizaciones Sociales, ONGs y Movimientos Sociales: de jóvenes, mujeres, trabajadores/as, campesinos/as, pueblos originarios, migrantes, diversidad sexual y pobladores/as de cinco países del Cono Sur, que venimos trabajando en un proceso de construcción de ciudadanía activa en el MERCOSUR, que reconozca el papel, la incidencia y participación de las Organizaciones Sociales en la integración regional.

Desde esta perspectiva resulta indispensable rescatar y consolidar aquellos elementos que han permitido avanzar en una transformación de la realidad, en los términos de mayor democracia y más justicia, como constitutivos de una identidad regional que supere los niveles alcanzados por nuestras democracias nacionales, traccionándolas para una mayor profundización. Considerar cómo se han ido articulando las diversas afirmaciones identitarias basadas en el género, la edad, la orientación sexual, la étnia, con aquellas que permiten un registro social y político, en términos de clases sociales y ocupación territorial (centro – periferia). Qué nuevas formas de inequidades, pero también de reconocimientos se están gestando y planteando en el MERCOSUR. A partir de éstas, cuáles son las formas de negociación y disputa por nuevos y mejores mecanismos democráticos en el seno de sociedades caracterizadas por una persistente exclusión social.

Soñar para el MERCOSUR un horizonte de desarrollo humano y sostenible, supone necesariamente la reivindicación de la participación activa de las de las poblaciones locales, con sus conocimientos, sus habilidades particulares, y su “diversidad creativa” en los procesos que la involucran.¹⁵

En este marco, como Programa, pudimos individualizar aquellas preocupaciones mas o menos comunes que las organizaciones sociales de los cinco países consideraron importantes. Así surgieron cuatro ejes de acumulación:

Igualdad de derechos entre varones y mujeres: la lucha por la equidad de género es una lucha por la igualdad de oportunidades entre mujeres y varones. Consideramos necesaria la politización de todos los espacios que aún hoy se consideran no-políticos o “privados”, como las diferentes formas de familia. El reconocimiento de este ámbito como de interés y análisis político genera responsabilidades conjuntas para el Estado y la sociedad. También es necesaria la transformación de las organizaciones sociales y políticas, para que asuman la equidad de géneros como parte integrante de sus objetivos y/o plataformas y establezcan la participación igualitaria de las mujeres en sus estructuras y toma de decisiones.¹⁶

Reforma agraria integral, soberanía alimentaria y energética: entendemos la Reforma Agraria Integral como el acceso a la tierra, a la infraestructura y servicios básicos, recuperación de la semilla y la fauna nativa y acceso a créditos. Esto supone una responsabilidad del Estado y una construcción colectiva, enmarcada en la lucha de nuestros pueblos por la soberanía alimentaria y la defensa de los recursos naturales, oponiéndonos a la privatización de los mismos y a que su explotación favorezca a las minorías. Nuestros pueblos afirman de este modo el derecho a definir sus políticas agrícolas y alimentarias.

El desafío actual es la seguridad alimentaria, concebida como el derecho humano fundamental a la alimentación en calidad y cantidad necesaria para la vida. Al mismo tiempo, la soberanía alimentaria debe traducirse en el derecho a la alimentación, basada en los derechos de mujeres y de varones, agricultores/as, trabajadores/as rurales, a

¹⁵ El MERCOSUR, la diversidad cultural y la participación comunitaria. Cuadernos de Bioética Dr. Rubens Bayardo, año 2003 <http://www.cuadernos.bioetica.org/doctrina11.htm>

¹⁶ Declaración de Rosario

producir alimentos para sus propios mercados locales y nacionales, con acceso y control sobre sus propios territorios, incluida la tierra y los recursos naturales.¹⁷

Políticas públicas universales y participación ciudadana: la esfera pública no es el espacio burocrático de la toma de decisiones por parte de la élite política. Es el ámbito de la cosa pública en que se juega el bienestar de la sociedad. Cuando ésta es inficionada por los intereses particulares, de modo tal que resulta difícil distinguir si son los de la mayoría o sólo parciales, la democracia se convierte en un espacio vacío.¹⁸

Aportar a la democratización de nuestras sociedades, es también apostar a la participación más amplia de quienes la componen. La toma de decisiones acerca de su vida, no pocas veces se da en el ámbito de lo público, conformando en definitiva el proyecto de sociedad en el que nos tocará vivir. Recuperar esa dimensión, tener poder sobre ese proyecto y esas decisiones, permitirían avanzar tanto en la definición y contenido de los derechos ciudadanos, como en las políticas públicas que los traducen.

Nuevas formas de trabajo y economía social: la implantación del modelo neoliberal ha provocado, en relación al ámbito del trabajo un proceso de reducción gradual del sector obrero y la desaparición progresiva del empleo formal con derechos laborales asegurados. El principio es la supuesta flexibilidad que debe vigorizar el mercado del trabajo, según el paradigma neoliberal. Dentro de los múltiples efectos de lo anterior, se encuentra el surgimiento creciente de un sinnúmero de actividades y formas de ocupación productiva. Bajo el nombre genérico de Economía Solidaria o Economía Social, suponen proyectos, iniciativas y procesos que contemplan acciones financieras, consumo, comercialización, producción y servicios. Pero también otros aspectos, como la participación colectiva, autogestión, democracia, igualdad, cooperación, autosustentabilidad, promoción del desarrollo humano, responsabilidad social y la preservación del equilibrio de los ecosistemas. Vincular esta experiencias con la necesidad de fortalecer la defensa del trabajo digno es de vital importancia en la construcción de una región más justa y equitativa.

Estos ejes articulados transversalmente con el de *Integración Regional* nos permitieron avanzar en el desarrollo de un programa que tiene como estrategias principales:

- La capacitación y el fortalecimiento de las organizaciones sociales
- La producción de conocimientos
- La comunicación
- La incidencia política

Desde una perspectiva donde los /as ciudadanos/as, somos sujetos de derechos iguales en tanto que personas, pero que también nos reconocemos como sujetos de deseos y necesidades diferentes en tanto pertenecientes a grupos y/o sectores que poseen características y necesidades específicas; considerar una integración regional que reconozca identidades plurales y dinámicas parecería la manera más adecuada. Poniendo en juego la

¹⁷ Declaración de Rosario

¹⁸ Democracia y Ciudadanía en el MERCOSUR . M. Garcés, S. Giraldez, R. Goldar, M. Albuquerque, Q. Riquelme, T. Buroni. PMSS, Lom Ediciones, año 2006

modificación sustantiva en las relaciones de distribución de la riqueza material y simbólica construidas sobre valores de solidaridad y justicia.

Un proceso de integración construido con la participación de todas y todos

Desde el PMSS en estos años, hemos podido construir de manera colectiva una mirada y una experiencia sobre la integración, como un proceso complejo y dialéctico que profundiza discusiones, tensiones y contradicciones pero que abre nuevas posibilidades y desafíos. Tal vez su mayor acumulado ha sido, precisamente sumarnos y apoyar a las diversas organizaciones sociales en su búsqueda por posicionarse y fortalecerse como actores sociales y políticos, en una dimensión regional que enmarca y da nuevos sentidos a su prácticas locales.

Teniendo en cuenta el objetivo general que el PMSS se había propuesto, y que ponía el acento en la inserción de la dimensión social en el proceso regional del MERCOSUR y en la consolidación de las democracias de los países de la zona, podríamos valorizar los siguientes resultados:

- La instalación de la perspectiva regional entre las Organizaciones Sociales y las ONGs del programa mediante acciones locales, que permitieron identificar los ejes estratégicos de acumulación - sectoriales o intersectoriales – y un abordaje de los mismos con perspectiva regional. Durante el periodo de implementación del programa fueron efectuadas 800 acciones, de las cuales 323 (40%) fueron desarrolladas con organizaciones sociales de base territorial y que abordaron desde lo local la visión regional. A esto se suman 67 acciones de carácter nacional y regional (campañas de sensibilización, megas eventos y acciones de incidencia) que contribuyeron eficazmente a la aproximación del objetivo global.

- Se han logrado avances en definiciones y posicionamientos colectivos que se expresaron en la Declaración de Rosario, y en el documento “Al MERCOSUR también lo construye la gente”. Este último fue presentado a la Presidencia Pro Tempore del MERCOSUR, como una propuesta del Programa Mercosur Social y Solidario a la Semana de la Cumbre Social del MERCOSUR (Diciembre 2007).
El documento recoge los valores y principios de integración que sustenta el programa y expresa propuestas referidas a los cuatro ejes de acumulación antes mencionados.
Para llegar a esta síntesis, contribuyeron específicamente la participación directa del programa en las tres Cumbres Sociales del MERCOSUR (Brasilia, Asunción y Montevideo), y la integración del Grupo de Trabajo de la Presidencia Pro Témproe del MERCOSUR de Uruguay, así como el Seminario con el Parlamento del MERCOSUR, como así también la realización de los Encuentros Regionales de Organizaciones Sociales y ONG en Rosario, Asunción y Montevideo, que permitieron consolidar y acordar la propuesta.

- La contribución del programa a la consolidación de las democracias de la región se dio a través de un fuerte trabajo territorial referidos a los ejes de acumulación y vinculados, en muchos casos, con gobiernos locales, departamentales o estaduales. Así se capitalizan acciones de incidencia en 35 municipios durante el primer año, 43 durante el

segundo, 77 durante el tercero y 64 en el último año. Esto arroja un promedio de 55 comunas o provincias por año.

- La movilización o participación de actores sociales locales, articulados en unas 834 Organizaciones Sociales que han desarrollado acciones diversas y vinculadas a la incidencia en políticas públicas locales, tanto en orden a aportes para su diseño, como en la gestión y seguimiento.
- Las Organizaciones Sociales movilizadas por el programa han ido incorporando en la perspectiva de sus trabajos locales la dimensión regional de una manera relevante. Se registró un aumento del 65% en la participación en plano local, un 22% en el nacional y un 14% en el plano regional. Si bien las cifras constituyen apenas aproximaciones a la realidad, podemos concluir que el programa ha contribuido de manera interesante al ejercicio colectivo de la ciudadanía en el ámbito del MERCOSUR, partiendo de realidades locales. Estas movilizaciones se han concretado en demandas, debates, propuestas, concertaciones y articulaciones alrededor de los ejes de acumulación del Programa, que constituyen puntos de convergencia de Organizaciones Sociales de base y las ONG que las acompañan.

Sin dudas, algunos factores de contexto facilitaron o dificultaron las acciones del programa. En términos positivos, la existencia de gobiernos más o menos progresistas en los países del Cono Sur ha generado una mayor apertura del estado hacia la sociedad civil, lo cual ha permitido mayor acercamiento entre ambos actores y el desarrollo de trabajo conjunto a nivel institucional del MERCOSUR, específicamente en lo que se refiere a la temática de la integración y algunas políticas públicas.

En términos negativos, las contradicciones del propio proceso de integración MERCOSUR arrojan elementos que generan escepticismo y tensiones respecto a los verdaderos alcances de la integración en la región. Una tendencia al bilateralismo de Brasil y Argentina, el conflicto irresuelto entre Argentina y Uruguay por la instalación de la planta de celulosa en el Río Uruguay, las tensiones entre Paraguay y Brasil respecto al tratado de Itaipú, así como las innumerables trabas aduaneras en el comercio fronterizo, expresan la existencia de un proceso de integración complejo, contradictorio, con altos requerimientos de voluntades políticas reales de los países del bloque.

Desde nuestra concepción, este es un proceso que será viable y legítimo, y por tanto sustentable, en la medida en que posibilite la participación de sus pueblos. Esto implica reconocer redes ya existentes y generar nuevos lazos; valorar y potenciar la diversidad cultural y la equidad de géneros; priorizar la distribución equitativa de la riqueza; reconocer y generar estrategias para buscar soluciones a las asimetrías regionales; respetar y asegurar la sustentabilidad de los recursos naturales; favorecer y estimular la democratización de los medios de comunicación.

Construir junto a otras y otros, de manera procesual y colectiva, una identidad regional pluriétnica, plurinacional y pluricultural, donde podamos ser, al mismo tiempo, singulares y plurales constituye un desafío, ya que supone un proceso que no es lineal ni

libre de contradicciones. Es integrarnos *“aceptando el multiculturalismo de unos y otros para construir un nosotros, no imponiendo la asimilación de los unos por los otros”*.¹⁹

En este desafío formidable donde nos colocan los procesos de integración regional, existe una gran riqueza de aportes que, desde los diferentes actores involucrados se van concretando y, donde las dimensiones de lo local, nacional y regional, forman parte de una construcción social y política diversa y dinámica. Es en este interjuego, donde deberemos desarrollar nuestras prácticas con creatividad y apertura al diálogo, pero también con firmeza para demandar y exigir mayores espacios de participación real.

¹⁹ Waldo Ansaldi – Cuadernos de proposiciones y practicas nº 8 – Acción Educativa Agosto 2005

Bibliografía

Las Relaciones Culturales en el proceso de integración regional del MERCOSUR - Edgar Gustavo Fernández Suárez

Segundo Premio Concurso de Monografías 2007, convocado por el INSTITUTO DE FEDERALISMO y el INSTITUTO DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO Y DERECHO DE LA INTEGRACIÓN de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, y las Filiales Córdoba del CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES (CARI) y del INSTITUTO ARGENTINO CHILENO DE CULTURA y de la ACADEMIA DEL PLATA, sobre: "La Cultura en las Relaciones Internacionales"

Aspectos Culturales de las Migraciones en el MERCOSUR - Fernando Calderón G. y Alicia Szmukler B. , 1999 www.unesco.org

Educación: un instrumento para construir una identidad regional - Bruno Bologna - Publicado en el diario "La Capital", Rosario, Argentina, 26 de junio de 2004

Ciudadanía, movimientos sociales y Mercosur - Elizabeth Jelin - CONICET / UBA / IDES Síntesis, Buenos Aires, Fuali, 2000

Descentralización y Desarrollo local como factores de integración Regional. El caso del MERCOSUR - Enrique Gallicchio - Centro Latinoamericano de Economía Humana CLAEH - Uruguay www.claeh.org.uy/areas/deslocal/archivos/conferencia_Guatemala.pdf

El derecho a la identidad latinoamericana - Francisco J. Pestanha.- Suplemento Página 12, 02/08/04

Participación de la sociedad Civil en las Negociaciones Comerciales - Norma Sanchís www.claeh.org.uy/areas/deslocal/archivos/conferencia_Guatemala.pdf

Género y Nación en el MERCOSUR: Notas para comenzar a pensar - Elizabeth Jelin, Teresa Valdés & Line Bareiro
Publicado por el Programa MOST
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, place de Fontenoy, 75700 París, Francia
<http://www.unesco.org/most>
@UNESCO 1998

Identidad Latinoamericana, el Sueño Continentalista - Carla Marty

Para una mejor comprensión Cultural del MERCOSUR - Miguel Ángel Ciuro Caldani

Ponencia presentada en le Primer Congreso Internacional del MERCOSUR, 15 al 17 de abril de 2004 en La Plata, Buenos Aires, Argentina

Democracia y Ciudadanía en el MERCOSUR – Mario Garcés / Soraya Giraldez / María R. Goldar / María do Carmo Albuquerque / Quintín Riquelme / Teresa Buroni – Programa Mercosur Social y Solidario Lom Ediciones, año 2006

Encuentro Regional de Rosario – Declaración de Rosario – Programa Mercosur Social y Solidario, 2,3,4 de Octubre de 2006

Cuadernos de proposiciones y prácticas N° 8 – Acción Educativa, Agosto 2005

Informe Regional Consolidado de los 4 años - Programa Mercosur Social y Solidario